

# Malthus: sobrepoblación, prejuicio ideológico

Julio Muñoz Rubio

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias  
en Ciencias y Humanidades,  
Universidad Nacional Autónoma de México  
juliomuñozZR2000@yahoo.es

*Las guerras y las epidemias —dijo el viejo Zompa— son  
invenciones del gobierno para reducir el número de campesinos  
cuando se da cuenta que somos demasiados.*

Ignazio Silone

## INTRODUCCIÓN

La teoría de la población de Thomas Robert Malthus (1766-1834) es una de las teorías que, a pesar de haber sido fuertemente criticada y enterrada varias veces desde su aparición, resurge cada vez que el capitalismo ha necesitado reproducir las tesis de las desigualdades naturales e insuperables entre los seres humanos y convencer de las mismas a un sector de la sociedad. A pesar de la falta de rigor con la que originalmente fue formulada, el núcleo de esta teoría posee una atracción irresistible para numerosos sectores sociales, que van desde los tradicionales detentadores del poder, hasta muchos de quienes luchan frontalmente en su contra; desde los racistas convencidos de que solamente existe un grupo selecto de seres humanos llamado a desarrollarse como tal y que la inmensa mayoría restante debe resignarse a vivir de

## Resumen

Una de las teorías que más impacto ha tenido en la historia de las ciencias sociales y naturales es la teoría de la población de T. R. Malthus. A pesar de que sus principales fundamentos parecen tener vigencia a 200 años de su postulación, en la teoría existen fallas metodológicas que son pasadas por alto frecuentemente, por lo que se hace necesaria su revisión.

El mérito de la teoría de Malthus es que muestra que los recursos de la Tierra son finitos y que hace coherentes diversas intuiciones que se tenían acerca de los efectos nocivos del crecimiento de la población. Sin embargo, Malthus comete un error metodológico al intentar elaborar una ley universal de población. Pasa por alto la existencia de las migraciones campo-ciudad y la existencia del ejército industrial de reserva; ambos fenómenos estructurales específicamente capitalistas y que producen una dinámica poblacional distinta a la de otras épocas de la historia.

Palabras clave: Malthus, sobrepoblación, recursos, ciencia, ideología.

## Abstract

T.R. Malthus's theory of population has had the greatest impact on the history of social and natural science. Even though his main fundamentals appear to be up to date after 200 years of his postulation, procedural flaws exist in theory, which are frequently not considered forcing the necessity for supervision.

The merit of Malthus's theory is that it proves that the earth's resources are limited and the many intuitions about the negative effects that population's growth has on earth, are correct. However, Malthus makes a procedural mistake, when he tries to elaborate a universal population law. He overlooks the existence of the reserve industrial army; both who are structural phenomenon, specifically monetary, producing a different population dynamic than that of a different era in history.

Key words: Malthus, overpopulation, resources, science and ideology.

lo que este minoritario sector privilegiado pueda otorgarles, hasta muchos de quienes ven en el crecimiento poblacional uno de los peores elementos característicos de la sociedad industrial y responsable de la miseria, el hambre y la infelicidad.

La aparición de la crisis ambiental contemporánea provocó una de las últimas reediciones de esta teoría. El desastre ecológico actual tiene un responsable: la población creciente del mundo. Esta es la tesis que en el campo del ecologismo se manifestó al menos desde el primer informe al Club de Roma (D. H. Meadows, D. L. Meadows, Randers y Behrens III, 1972), y posteriormente en el segundo informe (Mesarovic y Pestel, 1974), en el informe titulado *El Mundo en el Año 2000* del Departamento de Estado de los Estados Unidos (Consejo Sobre la Calidad Ambiental y el Departamento de Estado, 1981), en el informe de la Comisión de desarrollo y medio ambiente de la ONU, mejor conocido como *Informe Brundland* (Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo, 1988, 13-92), en el informe anual del Banco Mundial de 1992 (Anónimo, 1992), y en los trabajos de diversos investigadores de la problemática ambiental como Paul Ehrlich (1968) y Garret Hardin (1968, 162:1245-1248).

Sin negar la importancia y la gravedad que tiene este fenómeno, considero que la teoría maltusiana que lo intenta explicar, si bien expresa una problemática real, y desde luego preocupante desde hace al menos dos siglos, se queda en una visión parcial y fragmentaria del mundo y, además, reproduce e intenta naturalizar situaciones opresivas y enajenantes. Estos componentes se han venido reproduciendo, con diversos matices, una y otra vez en sus interpretaciones contemporáneas. Por ello, considero que es preciso hacer un análisis de fondo del planteamiento neomaltusiano para ver sus alcances y limita-

ciones. Tal análisis requiere entre otras cosas de una crítica de la forma como fue planteado el asunto del crecimiento poblacional hace ya 200 años por parte del propio Malthus, a fin de encontrar todos aquellos elementos —fundamentalmente ideológicos—, que en la actualidad sobreviven y justifican las sucesivas reediciones y legitimaciones de la teoría maltusiana. Con esa idea en mente, en el presente trabajo me propongo llevar a cabo un análisis de las deficiencias originales de tal teoría, en la inteligencia de que, a pesar de ser muy obvias en apariencia, han sido ignoradas o menospreciadas por muchos de los defensores de esta visión, lo que necesita ser corregido para poder encontrar cuál es el papel preciso que el crecimiento poblacional juega en la dinámica de la sociedad, todo ello con el fin de coadyuvar en la generación de una visión más global y totalizadora de nuestras relaciones con la naturaleza, que es a donde deben dirigirse los esfuerzos de una estrategia ecologista verdaderamente emancipadora.

## LA VISIÓN MALTUSIANA DEL MUNDO

Cuatro son los elementos fundamentales sobre los que se asienta la teoría de la población de Malthus:

1) La existencia de un límite absoluto de los recursos, consecuencia de la contradicción entre la ilimitada capacidad de reproducción del ser humano y la limitada capacidad de la tierra para producir los medios de subsistencia. Al aumentar la diferencia entre estas capacidades, los recursos escasearán y surgirá la lucha individual por la existencia.

2) La existencia en los seres humanos de una contradicción entre los impulsos animales resultantes de sus componentes biológicos y los obstáculos que la razón les opone.

3) La inmutabilidad de esos comportamientos, inherentes a la naturaleza humana, lo que hace factible la emisión de una ley universal de población.

4) La negación de cualquier posibilidad de alcanzar un estado de igualdad para todos los humanos.

## A) LOS PREDECESORES

Durante el siglo XVI, de acuerdo con las ideas dominantes en la economía, una tendencia al aumento de la población era benéfica para la sociedad. Tal es el planteamiento de Giovanni Botero (1540-1617), quien no obstante alertó sobre el peligro que acarrearía su crecimiento desmedido, planteando que el perfeccionamiento en los métodos de cultivo sería el mecanismo utilizado para aliviar la presión de la población sobre los medios de subsistencia (Overbeek, 1984). A este punto de vista se le opusieron, a partir del siglo XVII, los de Sir Walter Raleigh, Francis Bacon y Matthew Hale, quienes señalaron que la población no puede crecer más a causa de las guerras y pestes que recurrentemente acaban con una parte de los habitantes. En 1662, John Graunt descubrió la existencia de mayores índices de mortalidad en las zonas urbanas con respecto a las rurales, explicando este fenómeno como regulador del crecimiento poblacional (Smith, 1951). En 1751 Benjamin Franklin (1706-1790) señaló que en la naturaleza no existen obstáculos para la reproducción de plantas y animales, excepto los que provienen del hacinamiento. En la sociedad sucede algo semejante la gente se reproduce en proporción directa al número de casamientos. Estos son mayores en épocas de prosperidad y se reducen en tiempos de crisis y aumento de pobreza (Smith, 1951).<sup>1</sup> En 1767, James Stewart (1712-1780) explicó que los animales tienen una tendencia natural a multiplicarse y, no habiendo en apariencia ningún privilegio de algunos individuos sobre otros para sobrevi-

vir, la única forma en que se podía explicar el que no aumentasen desmedidamente era la eliminación de muchos de ellos por causa de la escasez de alimentos (Stewart, 1966; James, 1979).

David Hume (1711-1776) sostuvo en 1752 que en la humanidad existe un poder y un deseo innatos de generación al que se enfrentan restricciones como las plagas. La diferencia de climas y vegetaciones juega un papel importante en la distribución de la gente. Pero si éstas no existiesen, los lugares de mayor proliferación serían aquellos con instituciones más eficaces y sabias (Smith, 1951, 18). Robert Wallace (1697-1771) afirmó en 1753 que las restricciones al crecimiento de la población son físicas y morales. Entre las primeras se encuentran plagas, hambrunas, terremotos e inclemencias climáticas; y entre las segundas, vicios, pasiones, guerras, pobreza, corrupción, lujuria y amores irregulares. Un gobierno perfecto no existiría indefinidamente porque produciría tal cantidad de habitantes que la nación se sobreesaturaría hasta colapsarse y la anarquía y el caos reinarían (Smith, 1966, 19). A fines del siglo XVIII, Arthur Young (1741-1820) repudió la identificación de crecimiento poblacional con progreso y prosperidad (Smith, 1966, 25-28). En 1791, Joseph Townsend (1737-1816) explicó que la raza humana en un inicio puede aumentar su población hasta llegar a un límite a partir del cual diversos factores se combinarían para regularla. Las causas que actuarían en ese sentido serían las enfermedades, la emigración, la guerra, y los deseos de alimento y de posesión de tierra y habitaciones (Townsend, 1791, 108).

Algunos de los autores que se ocuparon del tema del crecimiento poblacional se pronunciaron a favor de este aumento. Ta-

les son los casos de William Petty (1623-1687), John Howlett, Johann Süssmich (1707-1767) y William Paley (1743-1805). Sin embargo, todos comparten el punto de vista de que es imposible que la población crezca continua e indefinidamente sin causar problemas más o menos graves (Smith, 1966, 22).

Se ve así que muchos elementos de la teoría de Malthus venían manejándose ya desde siglo y medio antes de la publicación de su primer *Ensayo...*, en 1798, pero de forma incompleta. Malthus logró superar a sus predecesores al dar una visión más global y acabada del problema. Esto fue posible hasta esa época porque sólo hasta entonces las condiciones evolucionarían lo suficiente como para poder hacer un planteamiento más preciso y ambicioso sobre el crecimiento de la población. Como anteriormente la situación social sólo mostraba esbozos del problema, las teorías demográficas no podían ser sino esbozos. Los predecesores de Malthus expresaron problemas de una nueva forma de organización social que aún no estaba bien constituida. Fueron tres revoluciones las que permitieron la consolidación de esa nueva organización social: la francesa, la industrial y la agrícola.

## B) MALTHUS CONTRA LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y EL IGUALITARISMO

La teoría de Malthus tiene un carácter antiutópico y pesimista. ¿A qué responde y cómo se explica esta actitud? A fines del siglo XVIII las tesis igualitarias surgidas de la Revolución francesa se extendieron por Europa. El sentimiento de optimismo se apoderó de una buena parte de los filósofos y economistas de la época. Malthus representa una reacción contra esa forma de pensamiento. El *Ensayo...* era una explícita réplica a dos de los

principales agentes de este optimismo desbordante: Jean-Marie Condorcet y William Goodwin.

Condorcet, filósofo y ferviente partidario de la Revolución, publicó en 1793 su *Esquisse d'un Tableau Historique des Progrès de l'Esprit Humain*, en el que expresó su fe en las capacidades presentes y futuras de la ciencia y la tecnología. Para él, la humanidad se encaminaría a una existencia más justa gracias a la supresión de las desigualdades entre las naciones, al progreso de la igualdad dentro de un mismo pueblo y al perfeccionamiento real del hombre (Condorcet, 1968). Afirmó que las capacidades de la ciencia y la técnica lograrían aliviar cualquier presión que pudiera ejercerse sobre la humanidad a causa de la carencia de alimentos y medios de subsistencia provocadas por el crecimiento de la población, y gracias a esas capacidades ilimitadas la escasez no llegaría jamás. Condorcet fue encarcelado en París en el mismo 1793 y fue encontrado muerto en su celda el 28 de marzo de 1794. El caso de Condorcet fue el de miles de franceses más. Los excesos del periodo del Termidor fueron vistos por otros ideólogos como Malthus como una demostración contundente de la imposibilidad del ser humano por alcanzar la libertad total. Las reacciones de repudio al terror se convirtieron en muchos casos en manifestaciones pesimistas sobre el futuro de la sociedad. Malthus se ubica en este bando. Se opuso a Condorcet aduciendo que esa situación de presión y escasez de recursos había llegado ya, y que la capacidad de perfeccionamiento de la vida y la condición humanas tenían que tener un límite, en virtud del cual no podía establecerse como infinita su capacidad de perfeccionamiento (Malthus, 1986, 288-293).

Las concepciones perfeccionistas de la humanidad aparecieron también en Inglaterra. William Goodwin fue uno de sus principales exponentes, en 1793

<sup>1</sup> Parece ser que Franklin, a pesar de haber vivido en un lugar que para la época estaba mucho menos industrializado que Inglaterra, se daba cuenta de los efectos en la población en las distintas etapas del ciclo económico capitalista. Como veremos, eso está ausente del análisis maltusiano.

también, escribió su *Enquire into Political Justice*. Ahí manifestó que la infelicidad de los seres humanos es causada por las instituciones creadas por ellos, por lo cual había que transformarlas, transformando así las leyes del funcionamiento social (Malthus, 1986, 296). Estos puntos de vista fueron secundados por Charles Hall y Thomas Larrold, quienes en 1805 y 1806 polemizaron contra Malthus planteando su oposición a la inalterabilidad de las leyes de la sociedad que éste planteaba como naturales (Hall, 1805, 50-52; Smith, 1966, 56-63).

A estas objeciones y en particular a los puntos de vista de Goodwin y Condorcet, Malthus respondió en su *Ensayo*:

El hombre no puede vivir en medio de la abundancia. No todos pueden participar por igual en los dones de la naturaleza. Si no existieran leyes que regulan la propiedad, cada uno tendría que defender y amparar los bienes. Triunfaría el egoísmo. Los motivos de disputa serían permanentes. Cada individuo estaría constantemente preocupado por su sustento corporal, y ni una sola inteligencia tendría libertad para extenderse por el campo del pensamiento (Malthus, 1986, 296).

Aquí aparece una diferencia fundamental. Condorcet, Goodwin y otros igualitarios conciben al hombre como intrínsecamente bueno y al Estado como innecesario. Malthus, al concebir una naturaleza humana egoísta, retoma las tesis de Hobbes para quien toda persona en su estado natural tiene la propensión a ejercer dominio sobre los demás, de manera que lo que permanece a fin de cuentas es una guerra de todos contra todos —*bellum omnium in omnes*— (Hegel, 1955, 3:333; Russel, 1984, 2:171-173; Copleston, 1988, 5:39-45).

Sin embargo, la exposición de Malthus no permite encontrar el fundamento de su tesis. ¿Por qué "el hombre no puede vivir en medio de la abundancia"? ¿Por qué "triunfaría el egoísmo" y la disputa "sería permanente"? ¿No es precisamente la situación de escasez de recursos la causa de disputas y egoísmos? ¿Qué sentido tendrían esas disputas en una sociedad de la abundancia? ¿Por qué deben de haber forzosamente leyes que regulen la propiedad? Estas preguntas no están respondidas en el texto de Malthus. Son supuestos para él inobjectables. A lo largo de la cita anterior se constatan los supuestos más importantes de la concepción capitalista del mundo. Malthus pensaba que la propiedad privada siempre ha existido y existiría, pero no la explica. Para Malthus una sociedad como la imaginada por Goodwin y Condorcet sería la más adecuada para restablecer estímulos al crecimiento poblacional y a todas las fuentes de miseria y vicio en un lapso corto. A la vuelta de unos años tendríamos la apertura de una brecha más y más grande entre el crecimiento (geométrico) de la población y el crecimiento (aritmético) de los alimentos (Malthus, 1970, 132-145). Así, Malthus señala la imposibilidad de la existencia de la libertad y la abundancia y la inutilidad de su búsqueda. Al abandonar la visión pesimista del desarrollo social, Malthus a lo más que llega es a plantear que la felicidad de los seres humanos no puede generalizarse; a lo más puede ampliarse en la medida en que se logren hacer más eficaces los frenos al crecimiento de la población, en especial a través de una mejor educación a los miembros de los estratos más pobres.

El maltusianismo se caracteriza por un individualismo basado en las tesis de Adam Smith, para quien existe una predisposición de los seres humanos a realizar operaciones de intercambio de sus posesiones a fin de alcanzar el bien particular, que no el de la comunidad, aunque éste último se desprenda tarde o temprano de la

defensa de los intereses individuales (Smith, 1954, 1:398, 400).

Sin embargo, para Smith esta propensión al egoísmo no necesariamente está determinada de antemano ni forma parte de una naturaleza inmutable. El desarrollo histórico del ser humano podría intervenir en el surgimiento de ese carácter (Smith, 1954, 1:12). Aunque Smith no profundiza más, deja la puerta abierta para pensar que el individualismo es resultado del desarrollo social de la humanidad y no necesariamente ha existido inalterado a lo largo de la historia. Malthus, al polemizar contra Goodwin y Condorcet, se apoya en las ideas de Smith simplificándolas y reduciéndolas. Malthus cierra toda posibilidad de que el egoísmo pueda siquiera aminorar. Para él, esta característica está enraizada en una naturaleza humana *inmutable*. Encuentra así una salida para justificar su modelo y su concepción del mundo, pero al mismo tiempo deja la explicación de los fenómenos en un plano muy superficial.

### C) UTILITARISMO, RACIONALIDAD Y MORALISMO EN MALTHUS

A Malthus se le ha asociado con el utilitarista Jeremy Bentham (1748-1832), quien basa su teoría utilitaria en la tesis de que los seres humanos buscan de manera natural el placer y evitan el dolor, aseverando que la función primordial de la legislación y del gobierno debería ser la búsqueda de la mayor cantidad e intensidad de felicidad por medio de la armonización de los intereses individuales y la educación (Copleston, 1988, 8:25-29). Malthus no dudó en aceptar el precepto utilitario de que la función de la economía política debería ser la de mejorar la suerte de la humanidad. Por ello, uno de sus principales objetivos fue el de encontrar bases sólidas que garanticen la felicidad de la sociedad, en particular de los pobres (Petersen, 1979, 50). Malthus observa una contradicción que perma-

amente analizará: el crecimiento de la población puede ser consecuencia inmediata de la prosperidad y de un estado de felicidad superior, pero si no se le ponen obstáculos, sus efectos serán devastadores y destruirán en poco tiempo la felicidad y prosperidad alcanzadas. Por ello, propone "frenos morales" al crecimiento de la población. Recomienda contraer matrimonio a edades más avanzadas, no establecer relaciones sexuales sino con el objetivo de procrear y hacer esto sólo cuando se tenga asegurada la estabilidad económica. Muchas de estas recomendaciones tienen sus raíces en la moral cristiana.<sup>2</sup> Malthus afirma que para que los estratos más bajos de la sociedad accediesen a ellas sería preciso darles una educación cada vez mejor:

Hemos prodigado enormes sumas de dinero en socorrer a los pobres, las cuales tenemos razones para creer que han tendido siempre a agravar su miseria. Pero en cambio no nos hemos ocupado de educarlos y de inculcarles aquellas importantes verdades políticas que les tocan más de cerca, que forman quizá el único medio de que disponemos para elevar su situación y para hacer de ellos hombres más felices y súbditos más pacíficos. Es una vergüenza para la nación que la educación de las clases más bajas del pueblo se abandone y se lleve a cabo tan sólo en algunas escuelas dominicales... las cuales pueden inculcarles en el curso de su instrucción toda clase de prejuicios (Malthus, 1986, 486).

Esta educación consiste en hacerles comprender la necesidad de aplicar el freno moral mencionado. Mediante la continencia en sus diversas formas la población se regularía y la felicidad aumentaría. La

felicidad sería consecuencia de los cálculos individuales de los placeres. Para Malthus el establecimiento de una sujeción o limitación moral a las relaciones sexuales debiera originarse en el convencimiento individual. También así se puede entender su oposición al subsidio estatal a desempleados e indigentes por medio de las *poor laws*. El Estado, aunque interviniese, no podía ni tenía derecho a violentar una ley natural. En este sentido manifiesta una diferencia con Hobbes, para quien el Estado es imprescindible para regular la *bellum omnium in omnes*.

Este moralismo característico de Malthus tiene su origen en David Hume, quien expresó que en la naturaleza humana subsiste una dualidad, una contradicción entre los aspectos "animales" y los racionales; el ser humano se encuentra continuamente luchando y esforzándose por encontrar un equilibrio entre uno y otro campo (Hegel, 1955, 333-334). Hume considera que la naturaleza humana se comprende por la interacción entre las pasiones y la razón, y que esta última tiene la función de guiar a los actos hacia la realización de los deseos y situarse entre dos o más "impulsos de pasión" contradictorios (Petersen, 1979, 7; Copleston, 1988, 5:299-308). Para Malthus, la actividad sexual es la expresión de los aspectos instintivos y animales de los seres humanos. Al igual que Hume, encuentra que en la capacidad de razonamiento individual está la posibilidad de disminuir la tensión con los aspectos instintivos; de ahí se derivará su esquema moralista de contención y abstinencia.

La teoría moral maltusiana está basada en las acciones individuales y en su potencialidad. Malthus reafirma al individuo como el responsable único de sus accio-

nes a través de lo que llamó "lucha por la existencia". Por otra parte, postula la persistencia de un estado permanente de escasez de recursos. Esa reivindicación del individualismo y de la escasez permanente son los elementos que varias décadas después serían utilizados como base para construir una teoría biológica.

## EL COMPORTAMIENTO POBLACIONAL EN LA ÉPOCA DE MALTHUS Y LOS FACTORES QUE LO PROPICIAN

Uno de los principales objetivos de Malthus fue el encontrar una ley de población universalmente válida. Desde el inicio de su primer *Ensayo* se revela su tesis de la constancia de las leyes de la población cuando afirma, al referirse a la atracción sexual y a la necesidad de alimento, que:

Estas dos leyes, que han regido desde los tiempos más remotos del conocimiento humano, aparecen como leyes fijas de la naturaleza y, al no haberse observado en ellas el menor cambio, no tenemos razón alguna para suponer que vayan a dejar de ser lo que hasta ahora han sido (Malthus, 1970, 70).

En una edición posterior de su ensayo, aseveraría en el mismo tono:

No choca con el más liberal espíritu de la filosofía creer que no pueda caer una piedra, o crecer una planta, sin la intervención del poder divino; pero sabemos por experiencia que esas actuaciones de lo que llamamos naturaleza se han conducido casi invariablemente de acuerdo con leyes inmutables y, desde que el mundo existe, las causas de la población y la despoblación han sido probablemente tan constantes como cualquiera de las leyes naturales que conocemos (Malthus, 1986, 281).

<sup>2</sup> Es importante aquí hacer notar que la carnalidad es concebida no como una tentación sensual sino como un acto reproductivo. Pero también hay que hacer notar la presencia del anglicanismo, de una actitud anti-católica en la que se concibe que el ser humano no debe de tener "todos los hijos que Dios mande" sino solamente los que sean útiles.

Agregando más adelante:

En resumen, si las leyes de la naturaleza son tan volubles e inconstantes, si puede afirmarse, y creerse, que cambiarán, aun cuando durante siglos y siglos han aparecido como inmutables, el espíritu humano no tendrá ya nada que le incite a investigar, sino que tiene que permanecer sumido en una apatía inactiva, o divertirse en ensueños y extravagantes fantasías. La constancia de las leyes naturales y de la relación entre los efectos y las causas, es el fundamento de todos los conocimientos humanos y si, sin haber observado previamente algunos síntomas o indicaciones de un cambio, vamos a imaginar que éste ha de tener lugar, podemos de una vez hacer cualquier afirmación que se nos antoje y creer que es tan irrazonable que nos contradigan si afirmamos que la luna chocará con la Tierra mañana, como si decimos que el sol saldrá a la hora prevista (Malthus, 1986, 290).

Esta forma de pensamiento pretendía ser capaz de comprender y modificar al mundo a través de la actividad cognoscitiva del ser humano y obtener leyes universales y necesarias por medio de la capacidad del sujeto pensante. Estas leyes serían capaces de ordenar al conjunto de objetos individuales (Marcuse, 1971, 250-251).

En el caso de la demografía, Malthus jugó un papel análogo al de Newton en la física. Es partidario de la idea empirista de que para evitar especulaciones o fantasías teóricas es preciso buscar explicaciones sustentadas en mecanismos y causas susceptibles de ser presenciadas o atestiguadas directamente. Con estos criterios en mente es como aborda su estudio de la dinámica poblacional.

## A) REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y CRECIMIENTO POBLACIONAL

Malthus se encuentra preocupado por la existencia de una alta tasa de crecimiento poblacional, de una "sobrepoblación". Para analizar el significado de este término hay que examinar los efectos que tuvieron las revoluciones industrial y agrícola, propias de los tiempos de Malthus, sobre el comportamiento de la población.

La Revolución industrial, iniciada a fines del siglo XVIII, representa una transformación radical de los procesos del trabajo, causada por la introducción de la maquinaria. Con ésta, las operaciones manuales, antes realizadas con herramientas, o por los miembros del obrero o el animal, se autonomizan de esta fuerza y reproducen por sí solas las operaciones manuales dejando al trabajador como mero vigía de los movimientos de la máquina, posibilitando la operación simultánea de un número de unidades muy superior al que el trabajador puede manejar a la vez, elevando la productividad del trabajo (Marx, 1988, 2:451-470).

Estas transformaciones dieron como consecuencia la caída de los precios, el florecimiento del comercio y la industria, la conquista de los mercados extranjeros, el incremento de los capitales y de la clase trabajadora y la destrucción de las seguridades de su ocupación. La población de distintas ciudades inglesas se incrementó considerablemente. Entre 1801 y 1831 Bradford pasó de 29 a 77 mil habitantes y Halifax, Leeds y Huddersfield se incrementaron de 63 a 110 mil, de 63 a 123 mil y de 15 a 34 mil habitantes (Engels, 1978, 259-268). Manchester pasó de 17 a 180 mil habitantes entre 1769 y 1830, el número de ciudades británicas de más de medio millón de habitantes pasó de dos en 1750 a ocho en 1801 y a 29 en 1851, nueve de las cuales eran mayores a 900 mil habitantes (Hobsbaum, 1988, 54-76). Sin este fe-

nómeno no sería posible entender la obra de Malthus. La industrialización dio lugar a este aumento de la tasa de crecimiento poblacional. Sólo entonces se vio la necesidad de tener una visión demográfica global. Ahora bien, es pertinente analizar si los fenómenos que se dieron en esa época fueron tan generales como para afirmar la existencia de un comportamiento universal de la población o más bien de comportamientos diferentes para etapas históricas distintas.

A lo largo de la historia se distinguen tres fases del comportamiento demográfico. La primera se caracteriza por altos índices de mortalidad y bajas tasas de natalidad; la segunda, denominada "transición demográfica" tiene como rasgo la baja en las tasas de mortalidad y la elevación de las de natalidad; en la tercera y última etapa una y otra se estabilizan a niveles bajos (Overbeeck, 1984, 28; Reinhard, Armengaud, 1961; Tabutin, 1980). La Revolución industrial, las transformaciones agrícolas y los avances en la medicina y en las normas sanitarias son los factores centrales de la transición demográfica.

Durante el siglo XVII e inicios del XVIII en Europa, la relación entre la tasa de natalidad y mortalidad fue muy diferente a la observada desde fines del siglo XVIII. Guerras, epidemias, heladas y crisis de precios de los cereales fueron factores decisivos en el aumento a las tasas de mortalidad. En Francia se dieron unas 10 crisis de mortalidad entre 1600 y 1750; en Maine y Loire y otras cuatro en Beauvaisis causadas por la peste y la crisis de precios del trigo. La esperanza de vida era de 30 años al momento de nacer. La población era casi estacionaria (Reinhard, Armengaud, 1961, 111, 137). Alemania y Suiza presentaron situaciones similares. Finlandia muestra ascensos y descensos poblacionales a causa de buenas y malas cosechas y a la crudeza invernal. En Inglaterra el crecimiento

poblacional en el siglo XVII fue sólo de 25% y de 80% en el XVIII (Reinhard, Armengaud, 1961, 138, 145). La medicina y la revolución agrícola estaban reduciendo las tasas de mortalidad. En los inicios del siglo XIX el pánico por el crecimiento poblacional estaba justificado. Era necesario buscar en la razón y en las normas morales un obstáculo más eficaz para detener este crecimiento. Esto parecía lo más necesario y lógico.

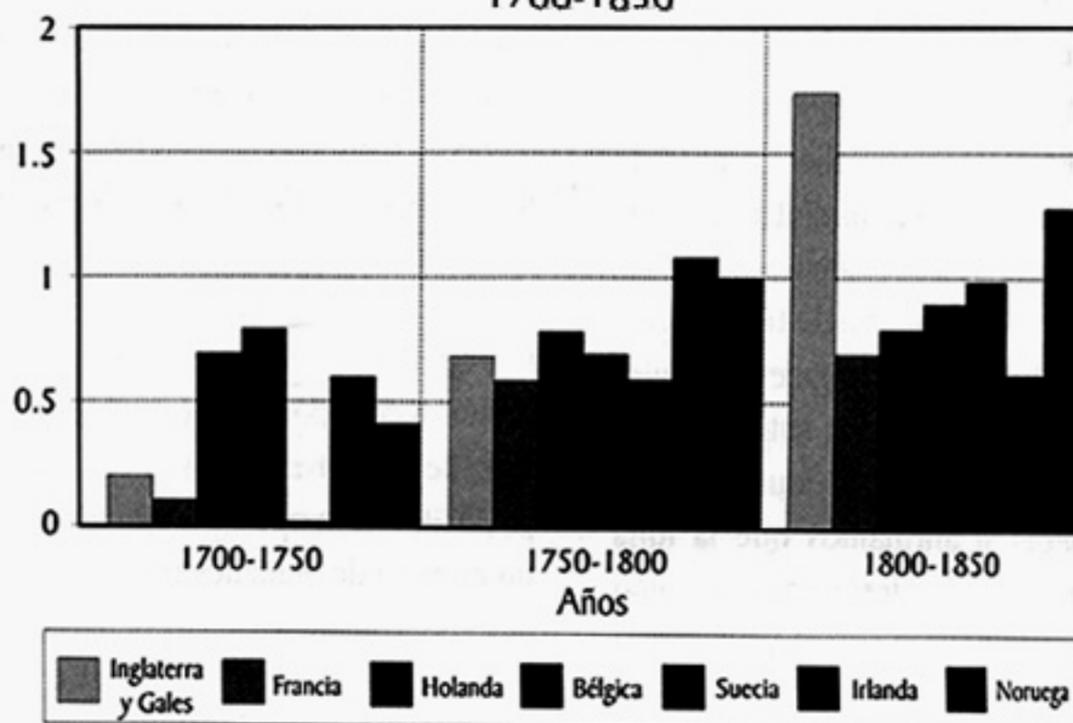
Malthus no tuvo acceso a registros poblacionales cuidadosos, tanto porque no existían en su tiempo como porque no los consideraba necesarios para mostrar lo que deseaba. Probablemente debido a lo incompleto de su información, pero principalmente por la certeza que tenía en su esquema de la dinámica poblacional, no tomó en cuenta dos factores centrales en la explicación de su crecimiento: Las migraciones campo-ciudad y el grado de industrialización de los países. Al observar las tasas de crecimiento poblacional europeas entre 1700 y 1850, se nota que en los 50 años finales Inglaterra tiene la más alta (ver gráficas 1 y 2). Esa tasa de crecimiento de la población se ve acompañada de un proceso de urbanización cada vez más marcado. En 1750, la población urbana de este país es de 20%, y llega casi a 50% en 1841 (ver gráfica 3). Al comparar este proceso de urbanización con los de Francia, Noruega y Suecia se verá que ahí es mucho más lento (ver gráficas 4, 5, 6 y 7) y las tasas de crecimiento de la población total son también más bajas. En Noruega y Suecia, poco industrializados en el siglo XIX, la dominancia de la población rural se hizo cada vez mayor, aunque no es así en Francia. Se ha señalado que el decaimiento de la población rural coincide en muchos países con el comienzo de la industrialización (Grigg, 1980, 43).

En Inglaterra este proceso comenzó mucho antes que en cualquier otro país.

Fuera de allí, aun cuando la industrialización fue mucho más lenta, propició un gran crecimiento urbano desde épocas anteriores. Tales son los casos de Lyon, Rouen, Tolouse, Bordeaux y Marsella en los siglos XV y XVI. Ello fue posible en vista de la demanda de tra-

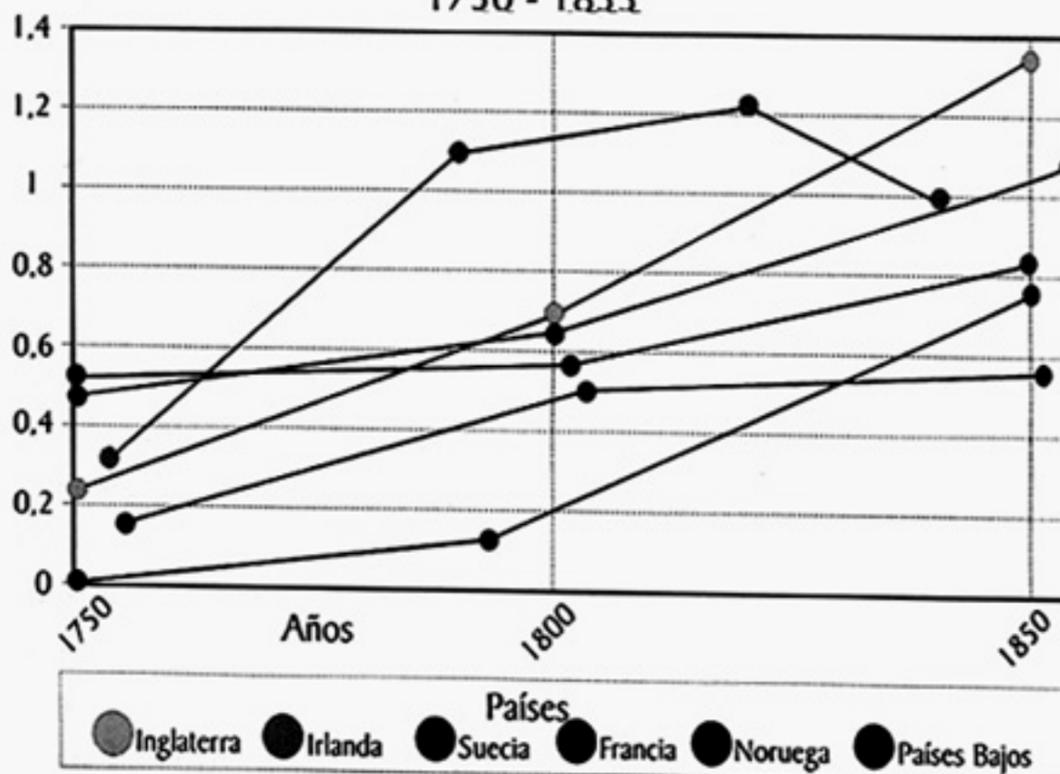
bajo en las urbes a raíz del crecimiento de la manufactura (Grigg, 1980, 109). En Holanda el crecimiento de la población urbana también se dio a causa del desarrollo del comercio y la industria pesquera (Grigg, 1980, 157). Estos datos son interesantes porque aunque se

GRÁFICA 1  
Tasa de incremento poblacional en Europa occidental  
1700-1850



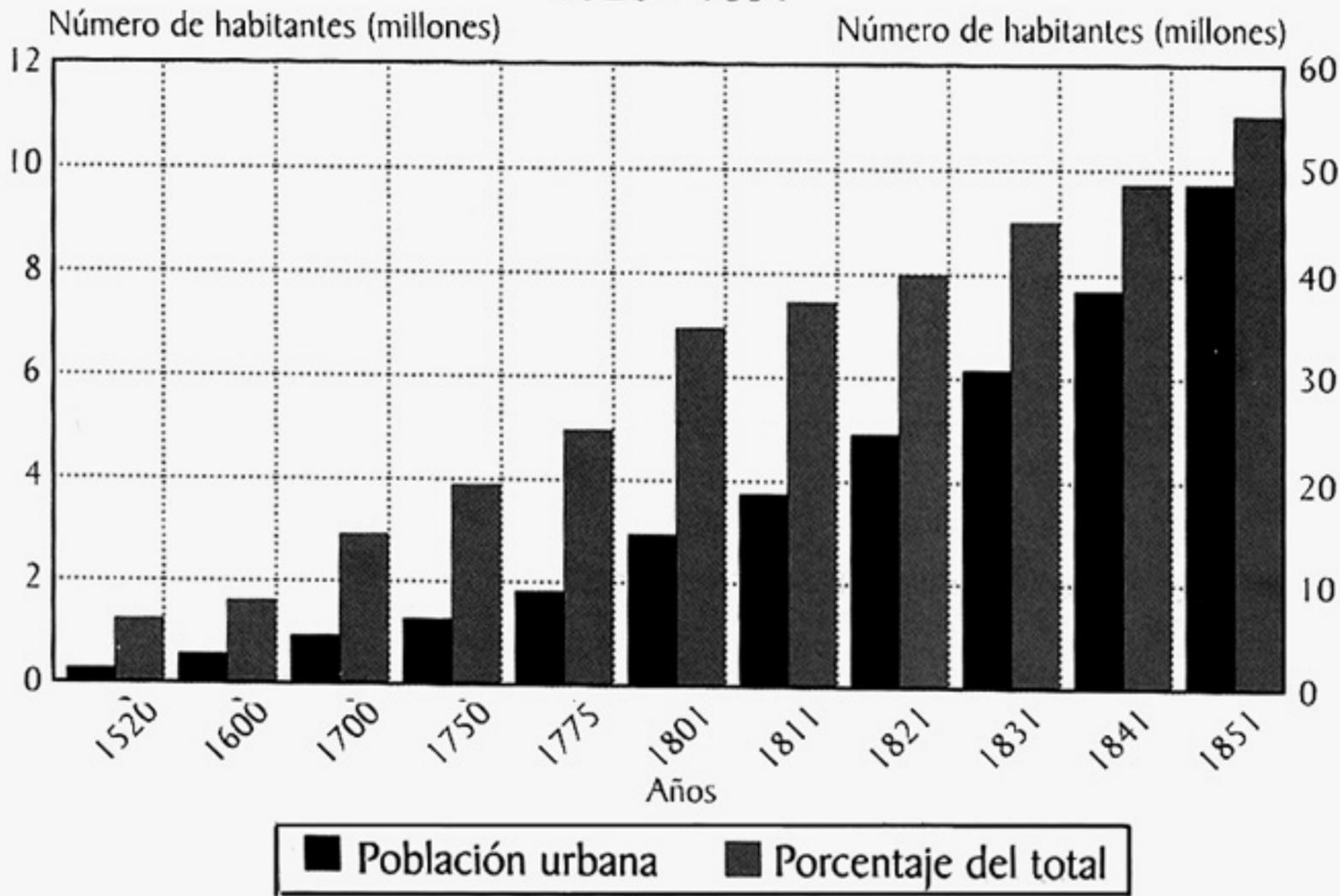
Fuente: Grigg, 1980.

GRÁFICA 2  
Tasas de crecimiento poblacional en Europa occidental  
1750 - 1855



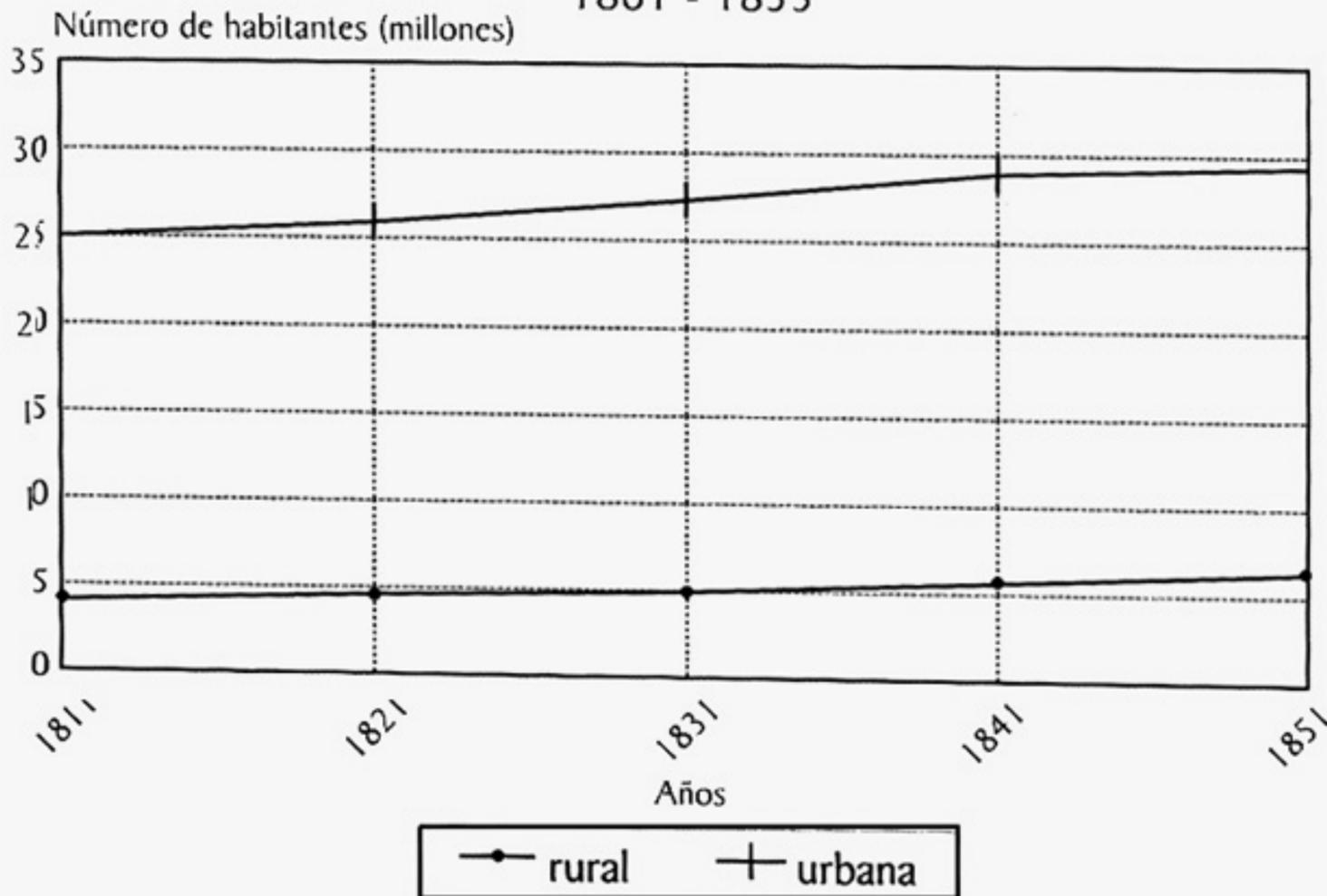
Fuente: Grigg, 1980.

GRÁFICA 3  
Población urbana en Inglaterra y Gales  
1520 - 1851



Fuente: Grigg, 1980.

GRÁFICA 4  
Población urbana y rural de Francia  
1801 - 1855



Fuente: Grigg, 1980.